



Correspondiente de la Real Academia Española

A QUIEN CORRESPONDA:

El suscrito, Dr. Carlos E. Paldao, en su calidad de director y representante legal de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), institución sin fines de lucro 501 (c)(3) (<https://www.anle.us/>), certifica que:

## **TANIA PLEITEZ VELA**

es miembro de esta corporación, y en su calidad de académica correspondiente, sometió a revisión por pares, el estudio “Eunice Odio y Nueva York: impresiones y símbolos”, el cual fue aceptado por nuestro Consejo Editorial para formar parte del volumen colectivo *Eunice Odio y los Estados Unidos* (Eds. Carlos Paldao y Graciela S. Tomassini. New York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2023, ISBN 978-0-9993817-0-0, Control Number Library of Congress USA 2018951153).

El estudio fue publicado anteriormente en *RANLE* - Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española v. IX n. 17-18 (2020), pp. 451-466. ISSN 2167-0684.

Se extiende la presente a pedido de la interesada en Washington, Distrito de Columbia, Estados Unidos, a los veinte días del mes de mayo del dos mil veintitrés.

Carlos E. Paldao

Director

Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE),  
Miembro Correspondiente de Real Academia Española (RAE)  
y de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE)

ACADEMIA NORTEAMERICANA  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA  
(ANLE)

Junta Directiva

D. Carlos E. Paldao  
*Director*

D. Jorge I. Covarrubias  
*Subdirector*

Alister Ramírez Márquez  
*Secretario*

D. Germán Carrillo  
*Censor*

D.<sup>a</sup> Ana M. Osan  
*Tesorera*

D. Daniel R. Fernández  
*Coordinador de Información*

D.<sup>a</sup> Rosa Tezanos-Pinto  
*Vocal*

Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)  
618 Gateway Avenue  
Valley Cottage, New York, NY, 10989  
U. S. A.

Correo electrónico: [acadnorteamerica@aol.com](mailto:acadnorteamerica@aol.com)

Sitio Institucional: [www.anle.us](http://www.anle.us)

ISSN: 2167-0684 (impreso)

ISSN: 2641-2055 (en línea)

La *RANLE* es la revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Las ideas, afirmaciones y opiniones expresadas en la misma no son necesariamente las de la ANLE, de la Asociación de Academias de la Lengua Española ni de ninguno de sus integrantes. La responsabilidad de las mismas compete a sus autores.

Periodicidad: Semestral

Administración RANLE: 1905 Toyon Way, Vienna, VA, 22182, USA

Suscripciones por un año en los EEUU:

Miembros de ANLE y ASALE: US\$ 50.00

Instituciones: US\$ 70.00

Individuales: US\$ 60.00

Envíos al exterior: gastos de franqueo variable según destinos

Copyright © 2022 por ANLE. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en un todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea fotoquímico, electrónico, magnético, mecánico, electroóptico, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

REVISTA DE LA ACADEMIA  
NORTEAMERICANA  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA  
(RANLE)



Vol. IX

N.ºs 17-18

Año 2020

Nueva York

## CONSEJO EDITORIAL

### COMITÉ EDITORIAL

Rolena Adorno (*Yale University, Connecticut*), Raquel Chang-Rodríguez (*Graduate Center, CUNY*), Cida S. Chase (*Oklahoma State University*), Juan Carlos Dido (Universidad Nacional de La Matanza, Argentina), Juan Armando Epple (*University of Oregon*), Daniel Fernández (*Lehman College, CUNY*), Priscila Gac-Artigas (*Monmouth University, New Jersey*), Mariela A. Gutiérrez (*University of Waterloo, Canadá*), María Herrera-Sobek (*University of California, Santa Bárbara*), Francisco A. Lomelí (*University of California, Santa Bárbara*), Humberto López Cruz (*University of Central Florida*), Maricel Mayor Marsán (ANLE, RAE), Raúl Marrero-Fente (*University of Minnesota*), Francisco Moreno Fernández (Instituto Cervantes at *Harvard University, Massachusetts*), Nuria Morgado (*College of Staten Island & The Graduate Center, CUNY*), Ana Osan (*Indiana University Northwest*), Carmen Sabán Vera (Universidad Complutense de Madrid, España). *Ex Officio*: Carlos E. Paldao, *Director, Co-Fundador RANLE*; Gerardo Piña-Rosales, *Director Honorario y Co-Fundador RANLE*.

### COMISIÓN EDITORIAL

Graciela S. Tomassini  
*Editora General*

Manuel M. Martín Rodríguez  
*Editor General Adjunto*

Guillermo A. Belt, Stella Maris Colombo, Violeta Rojo  
*Coordinación*

Roberto Carlos Pérez, María Natalia Prunes, María Rosario Quintana  
*Secretaría Editorial*

Guillermo A. Belt  
*Legal*

Daniel Q. Kelley  
*Operaciones*

Adriana Bianco  
*Prensa y difusión*

Silvia Betti, Candela Gencarelli, Alicia de Gregorio, Tina Escaja, María E. Etchenique, Luisa Kluger, Alba Omil (†), María Ángeles Pérez López, César R. Picón Espinoza, Porfirio Rodríguez y Ricardo F. Vivancos  
*Editores Asociados*

© Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)

© De los textos e ilustraciones: sus autores

ISSN: 2167-0684 (impreso)

ISSN: 2641-2055 (en línea)

Fotografía de portada: Gerardo Piña-Rosales

Diseño de portada: Julio Bariani

Composición y diagramación: Pluma Alta

Impresión y distribución: The Country Press, Lakeville, MA 02347

Pedidos y suscripciones: ANLE, acadnorteamerica@aol.com; cpaldao@anle.us

## ÍNDICE

Primavera-Otoño (Enero-diciembre, 2020)

PRESENTACIÓN .....	9
GRACIELA S. TOMASSINI	
EDITORIAL .....	17
Roberto González Echevarría EAI 2020.....	19
MEDIACIONES .....	25
Tributo a Rudolfo Anaya .....	27
ENRIQUE LAMADRID	
“Sería feliz pasándome los años de pedazo en pedazo de América”. Evocando a Germán Arciniegas.....	33
EMILIO BERNAL LABRADA	
Sobre Galdós y Rulfo: de Orbajosa a Comala .....	44
VÍCTOR FUENTES	
IDA Y VUELTA.....	51
Jeannette L. Clariond: voz que no acaba de nombrar el misterio	53
GRACIELA S. TOMASSINI	
Interrogar al pasado es dialogar con el futuro. Conversación con Enrique Lamadrid.....	67
FERNANDO MARTÍN PESCADOR	

Ana María Merino. Escritura, nomadismo y compromiso .....	85
ANA OSAN	
Recorriendo jardines con senderos que se bifurcan. Diálogo con José Luis Moure .....	92
MARÍA NATALIA PRUNES	
Testimonio de vida. Daisy Zamora, escritora, revolucionaria y activista cultural .....	109
LUIS ALBERTO AMBROGGIO	
INVENCIÓNES .....	141
Palabra.....	143
<i>Luis A. Ambroggio</i> .....	145
<i>Germán Arciniegas</i> .....	148
<i>Alberto Avendaño</i> .....	149
<i>Guillermo A. Belt</i> .....	158
<i>Constantino P. Cavafy</i> .....	163
<i>Elisa Chimenti</i> .....	166
<i>Jeannette L. Clariond</i> .....	171
<i>José Manuel de Lara</i> .....	174
<i>Gustavo Gac-Artigas</i> .....	177
<i>Manuel Garrido Palacios</i> .....	180
<i>Ana Martíá Hurtado</i> .....	184
<i>Marina Martín</i> .....	187
<i>Carlos Mellizo</i> .....	191
<i>Ana Merino</i> .....	198
<i>James I. Merrill</i> .....	203
<i>Pablo Neruda</i> .....	205
<i>Rafael Obligado</i> .....	209
<i>José María Paz Gago</i> .....	210
<i>Cristina Peri Rossi</i> .....	214
<i>Yannis Ritsos</i> .....	218
<i>Porfirio Rodríguez</i> .....	220
<i>Fernando Sorrentino</i> .....	238
<i>Daisy Zamora</i> .....	249

TRANSICIONES.....	253
De la literatura impresa a la digital: Borges en las obras de Belén Gache.....	255
GIOCONDA MARÚN	
La africanidad transatlántica en la poesía de Gastón Baquero ..	267
HUMBERTO LÓPEZ CRUZ	
DIDASCALIA .....	281
La educación del siglo XXI .....	283
FERNANDO MARTÍN PESCADOR	
PERCEPCIONES .....	289
Nuestro idioma.....	291
Nuestra lengua goza de salud envidiable y crece sin que pueda anticiparse un límite para su expansión... ..	293
JOSÉ LUIS MOURE	
Reseñas .....	301
Chang-Rodríguez, Raquel & Riobó, Carlos. <i>Talking Books with Mario Vargas Llosa. A Retrospective.</i> .....	303
LUIS MILLONES FIGUEROA	
López Luaces, Marta. <i>El placer de matar a una madre</i> .....	306
DAMIÁN LEANDRO SARRO	
Piña-Rosales, Gerardo (Ed.). <i>Cuando llegamos. Experiencias migratorias</i> .....	310
Graciela S. Tomassini	
Riebová, Markéta. <i>Retos de representación. Imagen de la sociedad mexicana en la obra ensayística de Octavio Paz y Carlos Monsiváis</i> .....	313
HUMBERTO LÓPEZ CRUZ	
Tinta fresca.....	317
Entorno a <i>Cantos al encuentro</i> de Luis Alberto Ambroggio .....	319
ANA M. OSAN	

Un largo viaje a casa .....	327
JEANNETTE CLARIOND	
Notas .....	339
La <i>Memoria</i> (c. 1575) de Hernando de Escalante Fontaneda y la colonización de La Florida .....	341
RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ	
Destacados .....	349
Los pioneros de la literatura digital .....	351
JORGE I. COVARRUBIAS	
ANALECTAS .....	377
Mario Benedetti: La mirada lúcida, el corazón en llamas .....	379
GRACIELA S. TOMASSINI	
<i>Montevideanos</i> : la palabra desgarrada .....	387
EDELWEIS SERRA	
Selección poética .....	393
EL PASADO PRESENTE .....	405
Eunice Odio o la magia de la luz en sus palabras .....	407
<i>Tras el rastro de la mariposa</i> . Eunice Odio y su obra. Entrevista a Rima de Vallbona .....	411
MARÍA AMORETTI HURTADO	
Eunice Odio en Nueva York. Ciudad transfigurada.....	439
PEGGY VON MAYER CHAVES	
Eunice Odio y Nueva York. Impresiones y símbolos... ..	451
TANIA PLEITEZ VELA	
BITÁCORA EDITORIAL .....	467

## EUNICE ODIO Y NUEVA YORK IMPRESIONES Y SÍMBOLOS<sup>1</sup>

TANIA PLEITEZ VELA

### Entre la ficción del personaje y la poeta mujer

En menos de diez años, Eunice Odio (1919-1974) publicó tres poemarios inscritos en la vanguardia latinoamericana: *Los elementos terrestres* (1948), *Zona en territorio del alba* (1953) y *El tránsito de fuego* (1957). Este último está compuesto por más de diez mil versos repartidos en cuatro partes, dedicados a examinar – además de aspectos filosóficos y ontológicos– la figura del poeta apátrida, tema sobre el que volveré más adelante. Su poesía es, sin duda,

<sup>1</sup> Doctora en Filología Hispánica, ha sido profesora en la Universitat de Barcelona, Pompeu Fabra y Autònoma de Barcelona y profesora visitante en la Universidad de El Salvador, Universidad Iberoamericana (México) y Università della Calabria (Italia). Es autora de la biografía *Alfonsina Storni. Mi casa es el mar* (Madrid, Espasa-Calpe, 2003) y fue miembro del equipo que compiló la tetralogía *La vida escrita por las mujeres*, (2003, Barcelona: Círculo de Lectores y 2004, Barcelona: Lumen). Es coeditora de dos antologías bilingües (español-inglés) de literatura salvadoreña: *Teatro bajo mi piel. Poesía salvadoreña contemporánea* (San Salvador: Kalina, 2014) y *Puntos de fuga. Prosa salvadoreña contemporánea* (San Salvador: Kalina, 2017). Asimismo, ha editado *Más allá del estrecho dudoso. Intercambios y miradas sobre Centroamérica* (Granada: Valparaíso ediciones, 2018) junto a Dunia Gras. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE). Ha publicado dos libros de poesía *Nostalgia del presente* (2014) y *Preguerra* (2017). Es cofundadora de la Red de investigación de las literaturas de mujeres de América Central (RILMAC).

una de las más admirables del siglo XX en lengua española, lo que la ha convertido en objeto de culto en ciertos ámbitos intelectuales.

Eunice Odio, tal y como les ha sucedido a tantas poetas mujeres, ha sido menos conocida por su obra y más por la leyenda que se construyó a su alrededor, sobre todo debido a su alcoholismo y trágico final: murió en absoluta soledad y pobreza a los 54 años, en la bañera, y su cuerpo fue encontrado aproximadamente una semana más tarde; a su entierro acudieron pocas personas. Su gran belleza física y singular personalidad inspiraron varios poemas, como uno intitulado “Eunice Odio” y escrito en 1945 por el poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas. También Efraín Huerta, Rosamel del Valle y Salomón de la Selva le dedicaron poemas. En otros testimonios es retratada como *femme fatale*. Por ejemplo, el escritor rumano Stefan Baciú la describió como una Salomé tropical cuando la vio bailando rumba en una fiesta del poeta panameño Rogelio Sinán, en Ciudad de México: “vi en el salón, en medio de una rueda formada por invitados, la cabellera de una mujer que bailaba, haciendo círculos y más círculos en un ritmo cada vez más endiablado, con los brazos extendidos y la cabeza vuelta para atrás...” (134). No obstante, aunque su belleza fuera admirada, su forma de ser, libre y contestataria, no cuadraba dentro de las costumbres y las convenciones de la época; de hecho, muchos consideraron que Eunice Odio era una “mujer difícil”. Así lo demuestra este comentario del cuentista guatemalteco Augusto Monterroso, publicado en *La Nación* de México en 1974:

Eunice Odio fue una mujer muy difícil, tuvo una vida muy difícil y escribió una poesía más difícil aún. Cuando uno se acercaba imprudentemente a estas formas de su “ser ella”, no sabía si iba a recibir una caricia o un zarpazo. Por lo general era lo último. Era intolerante, agresiva, mordaz. *El tránsito de fuego*, el título de su mejor libro, define su trayectoria en este mundo. Quemaba; no daba cuartel; no lo pedía. Su vida correspondió siempre a su muerte. En esto fue consecuente y nadie debe quejarse: estuvo viva, está muerta, está viva. (citado en “Corona fúnebre” 240)

El fuerte y atrevido carácter de Odio desentonaba con la colectividad patriarcal, pues ese cerco, en un mayor o menor grado, se inclinaba hacia prácticas que se movían entre el halago, el asedio y la descalificación sexista. Al respecto, José Ricardo Chaves comenta

que se la discriminó por ser hija fuera del matrimonio, “por lo colores atrevidos de su ropa y maquillaje (el tamaño de sus pestañas), sus collares, su vocabulario”, y que los muchachos del Paseo de los Estudiantes le gritaban: “Bailando al compás de la carioca, Eunice Odio se volvió loca” (s.n.). En la misma línea, el escritor costarricense Alberto Cañas, en una crónica publicada en *La Nación* de Costa Rica (1974), relata que conoció a Eunice Odio cuando aún era una colegiala:

Una muchacha cimbreante, de extraños ojos verdes, ligeramente regordeta de sonrisas provocativas, que caminaba –por el barrio de los mercaditos de Plaza González Víquez– como quien baila. Era indispensable, ineludible, verla cuando salíamos del Liceo, uniformada con las feas pero adorables listas blanquiazules del Colegio Superior de Señoritas. Los que veníamos del Liceo rumbo norte, sabíamos puntualmente las colegialas que encontraríamos en nuestro camino. Y la palmerilla enana de los ojos verdes era una de ellas: la que “daba cuerda” a un mayor número de liceístas, la más “jabonera”, como se decía entonces, la que ninguno tomaba en serio. (citado en Baciú 136)

No podemos negar que la perspectiva resulta un tanto descalificadora: “jabonera” es un término costarricense para referirse a una persona que cambia frecuentemente de pareja y es fácil deducir lo que la expresión implica. Todo lo anterior contribuyó a que la poeta desarrollara desde joven un talante a la defensiva. El ya citado Stefan Baciú destaca lo polemista que fue, sobre todo en lo relativo a sus posturas políticas durante la Guerra fría: “a veces tan sola y tan implacable, que su coraje más bien parecía locura” (127). A menudo se ha dicho que su vocabulario era ofensivo, sin embargo, como sostiene Adriano Corrales, esta actitud “no era para menos, el mundo la arrinconaba y debía defenderse con todas las armas a su alcance” (6).

Ahora bien, ¿desde qué lugar se enuncia ese ser humano que tuvo “una vida difícil”? ¿A qué conflictos internos tuvo que enfrentarse? ¿Qué caminos recorrió para encontrarse? ¿Dónde está el límite entre la ficción del personaje y la realidad de la artista y la mujer? Imposible ahondar en las respuestas en tan corto espacio, pero merece la pena lanzar estos interrogantes y fijarlos como música de fondo, como caja de resonancia, a medida que avancemos en este artículo.

Eunice Odio –huérfana de madre a los trece años, hija de un padre que no asumió su crianza cotidiana, obligada por su familia a

casarse a los 19 años y divorciada a los 23— se embarcó desde joven en una constante búsqueda de nuevos horizontes que la llevaron a recorrer varias geografías; residió por diferentes períodos en Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, Cuba y la Ciudad de México. En la capital mexicana se instaló durante los últimos veinte años de su vida, de 1954 a 1974, y estableció una estrecha amistad con personalidades paradigmáticas y controversiales de la escena intelectual y artística, como José Revueltas, autor del polémico *Ensayo de un proletariado sin cabeza* (1962); y Elena Garro, figura demonizada en el campo cultural mexicano. Asimismo, Eunice Odio trabajó como periodista cultural y traductora y se convirtió en colaboradora de la revista venezolana *Zona Franca*. Precisamente, con Juan Liscano, director de esa revista, estableció una valiosa correspondencia que data desde febrero de 1965 hasta el 3 marzo de 1974, es decir, hasta dos meses antes de su muerte. Es por medio de ese epistolario que conocemos sus impresiones de la ciudad de Nueva York, donde vivió de 1959 hasta finales de 1961; un breve pero intenso paréntesis respecto a su residencia mexicana.

### **El Hudson: vínculo con el agua de la infancia**

En Nueva York, Eunice Odio estableció amistad con el poeta surrealista Rosamel del Valle y Humberto Díaz-Casanueva, ambos chilenos; también tuvo la oportunidad de entrevistar a Francis Fergusson, reconocido teórico del teatro. Ahora bien, cuando la poeta se instaló en la ciudad Nueva York, si bien este era su primer contacto directo con la tierra de Walt Whitman, no lo era al contrario, es decir, no era ese el primer vínculo desde Estados Unidos hacia ella: a partir de los años cuarenta fue espiada por la *Central Intelligence Agency* (C.I.A.) debido a su simpatía con la izquierda y su postura antifranquista durante su residencia en Costa Rica. En esa época, quiso formar una liga antifascista con un grupo de jóvenes de izquierda y solía leer a Gorki, pseudónimo de Alekséi Maksímovich Peshkov. Sin embargo, cuando Eunice Odio llega a Nueva York, ya mucha agua había corrido bajo el puente. Para entonces, la poeta había hecho un viraje ideológico y más bien se mostraba crítica con los regímenes de Cuba y la Unión Soviética. En México, Odio había conocido a Fidel Castro durante una reunión de exiliados latinoamericanos en 1956 y,

al parecer, el cubano le había provocado gran desconfianza (Baciu 129; Cortés 104).<sup>2</sup>

Lo cierto es que la C.I.A. comenzó a seguirle la pista desde joven: documentó algunos de sus recitales, categorizó su estilo poético como “nerudiano” e incluso mencionó los nombres de sus supuestos amantes, información que en algunos casos resultó ser falsa, como la relativa a Juan Jacobo Arbenz.<sup>3</sup> Curiosamente, la agencia también contribuyó a construir una imagen sexualizada de la poeta; en uno de los informes se lee lo siguiente: “She is of attractive appearance and wears her hair long, which extends half way to her waist. Her platform personality is pleasing, and her voice, which is the most attractive feature, easily captivates her audience, because of its low soothing tone” (s.n.).

Cuando llegó a la Gran Manzana, Eunice Odio seguramente ni se imaginaba que estaba siendo espiada. No obstante, sus comentarios sobre las tormentas en la ciudad le sirven para evocar con ingenio ese

<sup>2</sup> Hay dos momentos en la vida de Eunice Odio que incidieron en ese viraje ideológico. Después de haber vivido apasionadamente la “década revolucionaria” en Guatemala durante los gobiernos de Juan José Arévalo y Juan Jacobo Arbenz (1944-1954), Eunice Odio conoció de cerca la polémica en torno a su amigo Eugenio F. Granell, artista gallego republicano trotskista y exiliado en dicho país, quien fuera acusado de fascista y franquista por el grupo de poetas guatemaltecos Saker-Ti. La división en el seno de la izquierda, en el que comunistas persiguieron y descalificaron a los artistas e intelectuales “revisionistas” o disidentes, caló hondo en la poeta costarricense, porque fue una fiel defensora del arte realizado en plena libertad. El segundo momento tiene que ver con la ya mencionada desconfianza que le provocó el régimen de Fidel Castro, sobre todo porque consideraba que se podía a convertir en una dictadura, como la instaurada por Stalin. Sus críticas fueron expresadas en artículos publicados en las revistas *Examen* y *Respuesta* a partir de 1961 y 1963, respectivamente, y más de una década antes del sonado caso Padilla. Esta postura crítica, en parte, la llevó a sufrir un aislamiento literario: el resentimiento puesto en su ruptura con la izquierda se tradujo en su marginación de sectores que controlaban gran parte de la actividad cultural y artística de México, lugar donde destacaba una gran admiración por la Revolución cubana.

<sup>3</sup> El nombre de Eunice Odio apareció en diversas ocasiones en los informes de la C.I.A, incluso en el largo informe dedicado a Elena Garro después de que ésta dijera que había visto a Lee Harvey Oswald en una fiesta en la Ciudad de México, antes del asesinato de Kennedy, fiesta en la que presuntamente estuvo Eunice Odio. Se dice, entre otras cosas, que la poeta costarricense fue amiga de una doble agente de Cuba y la C.I.A. llamada June Cobb, un enigmático personaje que ha llamado la atención de estudiosos de la conspiración en torno al asesinato de Kennedy.

tiempo histórico que le tocó atestiguar, época de tensiones armamentistas, intrigas políticas y espionajes en el marco de la Guerra fría; al mismo tiempo, instala en su comentario uno de sus referentes simbólicos, el agua:

...la primera vez que tuve tratos con una tormentaza de New York, lo que creí [...] fue que 'ya los rusos están lanzando sus cohetes con cabeza atómica sobre Nueva York'. Pasado el primer susto 'atómico' [...], entonces pude extasiarme con lo que tanto adoro y me conmueve, que es una hermosa tormenta de rayos, truenos y agua. Y abrí la ventana y me puse a MIRAR. Y me convencí de que, yo que creía que había visto las mejores tormentas (en el trópico, desde una inolvidable tormenta seca en Cuba, con rayos y centellas –maravillosas esferas de fuego blanco– hasta las más impresionantes) habidas y por haber, había vivido en la más completa ignorancia de lo que es una tormenta con 'toda la barba'. Eso echo de menos sin New York: sus tormentas ciclópeas, como la ciudad misma. [...] Es la única ciudad a la altura del arte de la tormenta.

(*Antología* 184-85; mayúsculas en el original).

Además de su fascinación por las tormentas, en su epistolario destacan sus emocionadas referencias al imponente río Hudson al tiempo que describe a la ciudad y sus rascacielos:

Ay Juan, ve a ver a ese hermoso, poderoso y dulce río del mundo [...] ¡Qué belleza tan grande! Vas solo a las orillas del Inmenso y Profundo y, bajando los ojos, ves el cielo que pasa rápidamente, tan rápido como él, ciñéndose a su paso acompasado. Y el Inmenso Profundo se pone del color del día que refleja la atmósfera terrestre. ¡Qué belleza tan grande! Y luego, en la tarde, observa los edificios: mil millones de vidrios se incendian bajo el sol. Los edificios de Nueva York se convierten en ascuas vivas. (*Antología* 183)

Es importante tener en cuenta que el agua –uno de los símbolos que recorre su poética– está estrechamente ligada al río en que aprendió a nadar:

...me lanzaba al agua negra y profunda. Me estaba en el agua una hora o poco más. Después salía, me vestía y me quedaba unas dos, tres horas, andando por ahí, entre los árboles prodigiosos, de cientos de años, gigantescos, protectores, carnales, espirituales, insólitos, cargados de frutos, de plantas trepadoras (sobre todo orquídeas extrañísimas) y de ruidos de insectos y pájaros. Cuando me cansaba, me ponía muy quietecita [...] a escuchar el ruido de la montaña: la liebrequita que pasa corriendo; la ser-

piente [...] que huye de nada, arrastrándose y haciendo crujir las hojas frescas y las secas; los pájaros que vuelan en multitud (mil alas volando que pasan junto a ti como música que transita); la chicharra chirriando, el abejón zumbando, el río, el gran río pasando, el sol calentando, quemando; el rocío bullendo aún, hasta morir pocos minutos después, entre la luz y el aire. ¡Qué inolvidable! Y la gran frescura, húmeda y palpitante, mojando los nervios y el corazón de una niña. [...] no volví a ver un río, ni por sombras (quiero decir un río de verdad), hasta que me encontré con Hudson, en QUIEN encontré mi corazón de niña “tocada por la Gracia” de un río, del río, de todos los ríos.

(*Antología 196-197*: mayúsculas en el original)

Como vemos, Eunice Odio establece un apretado vínculo entre ese recuerdo afortunado vivido en Costa Rica y el río Hudson, al que la poeta personifica en la cita anterior al usar el pronombre relativo *quien*. Este río, precisamente, adquirirá gran protagonismo en un poema posterior, escrito en 1967, de regreso en México, para homenajear a su querido amigo Rosamel del Valle, autor de *Orfeo* (1944), cuando muere. El largo poema se intitula “En la vida y en la muerte de Rosamel del Valle”, y está dedicado a la viuda del poeta, Teresa Dulac. Aquí algunos versos de la parte V:

Hudson hecho de la materia del Paraíso,  
 Hudson de cielo errante ciniéndose a su paso,  
 Hudson de árbol fluido,  
 Hudson de vasta y líquida armonía,  
 Hudson acumulado en la carrera de los astros y las tempestades;  
 Hudson iluminado y sosegado,  
 por la fragancia de los barcos y el sonido de los pescadores

(*Territorio 217*)

Asimismo, en “La Dama de Bronce”, escrito en Nueva York en octubre de 1961, no sólo se refiere a la estatua de la Libertad sino también a la desembocadura del Hudson: “La Dama de Bronce / tenía el cuerpo / afilado y hambriento; / tenía desnuda la mirada. // Su garganta caía lentamente hacia el Hudson” (*Territorio 183-84*). Además de sus impresiones del río, potenciadas por la simbología que ella le otorga –incluso tiempo después, mediante la rememoración plasmada en su carta a Liscano–, esta breve estancia en Nueva York estuvo marcada por su encuentro con William Carlos Williams; un encuentro que también se nutre de capas de significaciones.

## William Carlos Williams: poeta verdadero

El 4 de octubre de 2010, *The New Yorker* publicó en inglés un poema de Eunice Odio, hasta entonces inédito, dedicado a William Carlos Williams y que el propio autor de *Paterson* (1946) había traducido pocos años antes de morir en 1963.<sup>4</sup> ¿Cuándo y cómo se conocieron? En septiembre de 1959, la costarricense conversó con Williams, entonces de 76 años, en su casa de Nueva Jersey gracias a José Vázquez Amaral, quien era profesor de Literatura hispanoamericana en Rutgers y conocido por ser uno de los traductores de Pound al español. De esa visita nació un poema de Eunice Odio titulado sencillamente “Al poeta William Carlos Williams”:

En él estaba contenida  
la enramada.

Era su voluntad,

una entrada  
en los claros designios  
de las aguas.  
[...]

cuando llegué hasta él  
desde mí misma,

la espiga que era niña  
vertió su corazón:

lo dio al agua de abril,  
a la sombra de mayo,  
lo dio al ardiente paso del verano.  
[...]

<sup>4</sup> Este poema apareció traducido al inglés y publicado por primera vez en *The New Yorker* gracias a Jonathan Cohen, editor de una antología de Williams: *By Word of Mouth. Poems from the Spanish 1916-1959* (2011). En dicha antología también se incluye el poema traducido. Tanto el original como el traducido pasaron casi cincuenta años en la sombra, entre los papeles de Williams custodiados por la Universidad de Yale, antes de que el segundo saliera a la luz en la mencionada revista. El original fue publicado por primera vez en 2017, en la reedición de las *Obras completas* de Eunice Odio, editadas por Peggy von Mayer.

Y el mundo que era un ojo  
 cerrado a la cadencia  
 del ala, de la piedra, del torrente,

se abrió, miró su forma,  
 amó su imagen viva para siempre.

Vio que era bueno  
 porque en sí tenía,  
 el ámbito del vuelo.

(*Obras completas I* 64-65)

El poema alude, nuevamente, al agua, incluso enlazada a una imagen de infancia: “la espiga que era niña”. Además, se enuncia el reconocimiento, la *identificación*, que ella hace del poeta, al mismo tiempo que el mundo se abre a la cadencia de lo intangible, del aire, del vuelo de la poesía. En la carta que acompaña al poema, Odio le dice lo siguiente:

Quando estuve en su casa me sentí fuerte y dulcemente impresionada. No obstante, como sé que una carta no me permitiría explicarle lo que sentí y siento, y como me es indispensable comunicárselo, acudo a la poesía. Sólo ella –Ud. lo sabe– puede expresar la *verdad*.

En su casa me sentí, por primera vez en mucho tiempo, frente al *poeta verdadero*, hecho de materias bondadosas, por el cual el mundo se justifica y conoce a sí mismo.

Acepte mi poema como homenaje y agradecimiento.

[...] reciba el testimonio de mi admiración, para el *poeta* y el *ser humano* que Ud. es.

(*Obras completas I* 63; las cursivas son mías)

En los papeles de Williams también se encuentra la traducción de un fragmento de *El tránsito de fuego*, realizada por Vázquez Amaral, un obsequio que Eunice Odio anuncia en su carta a Williams. “El Sr. Vázquez Amaral ha hecho ya la traducción del fragmento de *El tránsito de fuego* que a usted le interesó. Me parece que la semana entrante lo tendrá Ud. en su poder” (63). Es importante que me detenga en este poemario para justificar y comprender la trascendencia implícita tanto de esta breve carta a Williams como del poema que ella le dedicó.

La obra cumbre de Eunice Odio se refiere, entre otras cosas, al destino de los poetas en la Tierra. Ion es el héroe de la épica, quien comparte nombre con el rapsoda de Platón que aparece en *Ion o Sobre la Ilíada*, uno de los primeros diálogos del filósofo griego. De acuerdo con Javier Aguirre, en dicho diálogo, que tiene como protagonistas a Sócrates e Ion, aquel logra “negar la condición de saber universal de la rapsodia y la poesía homérica” (63). Así, se ilustra la naturaleza irracional del rapsoda y el poeta, puesto que su origen no proviene de un conocimiento técnico o científico; más bien deriva de la inspiración divina. Esa posesión divina, aunada a la ausencia de la técnica, es lo que vincula a los poetas con la ignorancia. En ese sentido, explica Aguirre, el modelo de ciudadano representado por Sócrates está alejado del representado por Ion, ya que éste no tiene competencia real en ningún ámbito del conocimiento. De esta forma, se desprestigia a Ion, se le despoja de la palabra (incluso es empujado a la afasia) y, finalmente, se legitima a la filosofía como el nuevo discurso del saber (Aguirre 63). Más adelante, Platón será más contundente cuando en la *República* expropie a los poetas del saber filosófico.

En *El tránsito de fuego*, como en la *República* (libro X), Eunice Odio de alguna manera retoma la discusión entre poesía y política. Al final del poema, cuando Ion se enfrenta a los dueños de la ciudad, se vuelve a la exclusión de la poesía. Sin embargo, en esta ocasión no tiene lugar la oposición entre *logos* y *mythos*, entre la práctica filosófica y el saber de los poetas. En el caso del poemario de Eunice Odio, considerando que Ion se presenta como poeta y filósofo al mismo tiempo, el conflicto recae en otro enfrentamiento: el saber práctico y administrativo-político *versus* el conocimiento reflexivo sobre la naturaleza humana (Lara Martínez 175-76).

El Ion euniceano arriba al mundo nacido de la palabra que él mismo pronuncia: es el poeta creador y gracias a él los elementos comienzan a aparecer, se hacen inteligibles. No obstante, en una sección del poemario, “El regreso”, se palpa el conflicto entre Ion y sus familiares. Estos no lo identifican como quien ha hecho el mundo habitable; al mismo tiempo, el interés de sus hermanos radica en las actividades productivas y agrícolas. Tampoco los habitantes identifican a Ion como “el que hace las cosas”, más bien lo consideran el “extranjero”, y los dueños de la ciudad terminan desterrándolo. Así, se condena a Ion a ser apátrida, al tiempo que su acto de creación pasa desapercibido: “Extranjero nací desde mi tumba. / Soy el Otro. / El

que se va y jamás regresará (*Obras completas III* 344-45). Se repite, así, el gesto platónico, pero aquí el motivo de la expropiación no recae en que los poetas son imitadores o irracionales. En *El tránsito de fuego* se transparenta que los poetas no tienen cabida, están despojados, porque en ese mundo prevalece el valor del trabajo productivo (la economía) y de la administración pública. Así, el acto de creación del poeta pareciera que es deslegitimado:

Sitiado estoy,  
cercado por mí mismo,

pluránimo, colmado de presencias,

participando activamente del amor que no es mío,  
del pecho que presiento, de la frente que pasa,

y sin que nada, nadie,

me conozca

(*Obras completas III* 171)

En su epistolario, Eunice Odio explicó que a cuanto mayor luz emite Ion, mayor es el deslumbramiento que causa y mayor la ceguera general, enfatizando que “Nadie cree que es lo que es y, por lo mismo, la identificación es imposible. Se acostumbran demasiado a verlo, porque parece igual a todos los hombres” (*Antología* 110). Soledad es lo único que le queda al poeta creador mientras vigila y vela a las puertas de la Tierra –extranjero, apátrida–, es decir, mientras observa y piensa a la humanidad con su “activo silencio”, quizás para re-escribirla o re-crearla:

Tú, mi populosa soledad,  
movimiento pluránimo de mi alma,  
sed en que me sostengo,

madre, hijo, hermano de mi pulso,  
esqueleto del pan,

visitador intacto.

(*Obras completas III* 391)

El neologismo pluránimo significa la suma de todas las ánimas. Es decir, Ion no sólo ama a todos los humanos, sino que los alberga y siente su dolor. El oxímoron “populosa soledad” le sirve a Eunice Odio para darnos una idea de lo que significa para el poeta contener a toda la humanidad: “y yo soy todos ellos / y estoy solo” (163).

Volvamos a esa tarde de septiembre en Nueva Jersey en la que Eunice Odio reconoce en Williams al “poeta verdadero”. A primera vista, en la carta se transparenta la admiración de una poeta de casi cuarenta años por un respetado poeta, anciano y sabio. Sin embargo, al enfatizar de que es “el poeta verdadero”, al tiempo que ella decide hablarle por medio de lo único que puede expresar la “verdad”, es decir, la poesía, se nos aparece, condensado, un posicionamiento contundente de parte de Eunice Odio: ella no es multitud que ignora al poeta y lo condena a la “populosa soledad”. Más bien, se posiciona como aquella que sabe mirar, identificar y reconocer al poeta como figura alegórica del acto de amor que implica la creación; éste no pasa desapercibido a su sensibilidad porque ella se sabe, también, subjetividad creativa, “poeta verdadera”, cuerpo y palabra, “proyecto de sí misma”. Lo anterior también queda plasmado en el poema: “cuando llegué hasta él / desde mí misma”. Por lo tanto, Eunice Odio, la poeta, se coloca al nivel de Williams, como interlocutora legítima y válida. Así, muestra una imagen de sí misma muy diferente de las imágenes que la modelaron como “mujer difícil” o *femme fatale*.<sup>5</sup>

### “Puedo ser poeta”

Antes de la carta y el poema dedicados a Williams, ya Eunice Odio había desplegado estrategias autoriales que desafiaban los estereotipos y subvertían el relato patriarcal. En los epígrafes que antece-

<sup>5</sup> Maingueneau plantea la categoría de “imagen de autor” y nos dice que “la problemática de la imagen del autor se centra en la interacción entre el autor y los diferentes públicos que producen discursos sobre el autor: críticos, profesores, gran público... [...] La imagen de autor no es solo el producto de una actividad del autor: se elabora en la confluencia de sus gestos y de sus palabras, por una parte, y las palabras de todos los que, de modos diversos y en función de sus intereses, contribuyen a modelarla” (18, 21).

den a un poema suyo de 1946, intitulado “Si pudiera abrir mi gruesa flor”, la poeta coloca su palabra al lado de la de Whitman y Cervantes:

Yo no me dejaré humillar por las cosas irracionales:  
penetraré lo que haya en ellas de sarcasmo hacia mí;  
haré que las ciudades y civilizaciones se me rindan.  
Whitman

En un lugar de la mancha de cuyo nombre  
no quiero acordarme  
Cervantes

Eunice andaba en el sueño  
con zapatos de vigilia,  
¡ay, Eunice, por tus pies  
te van a negar el día!  
e.o.

(Territorio 32; cursivas del original)

Si bien pareciera que se disfraza con gesto de minorización, al colocar sus iniciales en minúscula, lo interesante es que se ubica en el parnaso junto a dos autores canonizados y, por tanto, inmortales. Me pregunto: el uso de minúsculas, ¿no será más bien una manera de singularizarse al tiempo que se salta la norma? En un juego autoficcional, que trasluce su fascinación por la textura del sueño –elemento que incorporó a su poética– la costarricense se retrata, además, como mujer en vela, despierta mientras todos duermen, y alude al campo semántico del caminar: los zapatos, los pies. Posiblemente sea una alegoría de ese pensamiento “caminante”: en movimiento, alerta. Quizá por su incansable y continua indagación del mundo, de lo humano y de sí misma –imagen de mujer que desestabiliza el rol convencional–, exclama que el día le será negado.

El gesto de la firma se repite en *El tránsito de fuego*, al inicio de la segunda parte llamada “Proyecto de mí mismo”; y sucede antes de narrar el episodio en que el protagonista Ion nace de la palabra que él mismo pronuncia, uno de los pasajes más importantes del libro ya que Ion prácticamente se autoengendra:

UNA VOZ

Yo me nazco. ¿Y después?

OTRA VOZ

Misterio

OTRA VOZ

Si no es más que eso alúmbrome

OTRA VOZ

Es más que eso:

luz con que te alumbra  
en doble alumbramiento  
que a toda luz conduce;  
trasunto de la carne  
que da su primer paso  
en el verbo,  
y al calor del verbo transcurre y se dilata  
en el misterio del gozo y la dádiva

e. odio

(*Obras completas III* 61-62)

Como se observa, esta vez la firma aparece con su apellido: *e. odio*. Siguiendo a Kamuf –la “firma” como sujeto nombrado–, se observa la conformación de ese sujeto que *firma* como Eunice Odio, nominándose como la *autora* de una serie de escritos. Pareciera una especie de mascarada poética, un autoengendramiento autorial paralelo al de Ion, donde ella aparece como voz legitimada, pero no por otros, sino que por su propia obra.

Todos estos gestos autoriales comprueban su compromiso total con la poesía. En una carta dirá:

¿Para qué quiero ser rica si puedo ser poeta? Dios sabe que preferiría pedir limosna, si fuera preciso [...]. Si me dieran a elegir, entre formar parte de los poderosos de la Tierra y ser parte de los que pueden dar vida nueva a las palabras, ni un momento vacilaría. Y si me dijeran que me dan un gran

poema a cambio de la miseria extrema, y que sólo *un poema grande*, elijo el poema grande, aunque sólo sea *Uno*. Así ha sido desde que descubrí que la poesía no era en mí una “afición” sino un “destino implacable”. (*Antología* 186)

Eunice Odio escribió un poema grande a cambio de la miseria, la soledad y el olvido. Labró su trabajo creativo sin apoyos sociales ni económicos, a menudo descalificada. Además, se divorció y emigró de su país al sentirse incomprendida e ignorada por un ambiente cultural provinciano. Por eso sorprende que en sus cartas se haya declarado antifeminista al tiempo que consideraba que la sociedad norteamericana sufría una crisis de valores porque las mujeres habían dejado de ser las guardianas del hogar para igualarse al hombre. Sin embargo, estas desconcertantes expresiones son contradichas por la misma actitud de la poeta. Esto demuestra, una vez más, las contradicciones que atravesaron su vida poliédrica. Su mérito, sin embargo, es innegable: escogió la misión de ser mujer de vanguardia, en escritura y en vida.

## Bibliografía

- Aguirre, Javier. *Platón y la poesía. Ion*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2013.
- Baciu, Stefan. “Eunice Odio Boix y Grave Peralta o el destino implacable de la poesía (Esbozo para un retrato)”. *Costa Rica en seis espejos*. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1976. 125-139.
- Chaves, José Ricardo. “Vísperas del centenario de Eunice Odio”. *La Nación*. 6 octubre 2018. <<https://www.nacion.com/opinion/columnistas/visperas-del-centenario-de-eunice-odio/6XDFLYVVEFHBM75ALY3HDOK6U/story/>>
- C.I.A. “Reference is Made to a Cable Concerning Eunice Odio on October 1947”. *Mary Ferrell Foundation*.  
<[https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=64639&search=eunice\\_odio#relPageId=1&tab=page](https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=64639&search=eunice_odio#relPageId=1&tab=page)>
- Corrales, Adriano. “Eunice Odio, carne huracanada”. *Viernes. Diario de Centroamérica* 2.56 (10 de octubre de 2014).
- Cortés, Carlos. “Eunice Odio (1922-1974)”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 679 (enero 2007): 103-107.
- Kamuf, Peggy. “Una sola línea dividida”, en *Los papeles del autor/a. Marcos teóricos sobre la autoría literaria*. Eds. Aina Pérez Fontdevila y Meri Torras Francés. Madrid: Arco libros, 2016. 70-105.

- Lara Martínez, Rafael. “La identidad del aire: Poesía y filosofía en *El tránsito de fuego*”. *La palabra innumerable: Eunice Odio ante la crítica*. Eds. Jorge Chen Sham y Rima de Vallbona. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001. 173-205.
- Maingueneau, Dominique. “Escritor e imagen de autor”, en *La autoría a debate: textualizaciones del cuerpo-corpus* (dossier). Eds. Aina Pérez Fontdevila y Meri Torras Francés. *Tropelias. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 24 (2015): 17-30. <[https://doi.org/10.26754/ojs\\_tropelias/tropelias.2015241139](https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.2015241139)>
- Moix, Ana María. “La Biblioteca del Poeta Pere Gimferrer: ‘El futuro de la poesía no lo deciden ni los premiados ni los académicos, sino los jóvenes’”. *El País*. 26 de septiembre de 2001. <<https://verseando.com/ana-maria-moix-entrevista-a-pere-gimferrer/>>
- Monterroso, Augusto. “Corona fúnebre para Eunice Odio”. *Territorio del alba y otros poemas*. San José: EDUCA, 1974. 239-244.
- Odio, Eunice. *Antología. Rescate de un gran poeta*. Ed. Juan Liscano. Caracas: Monte Ávila Editores, 1975
- . *Territorio del alba y otros poemas*. San José: EDUCA, 1974.
- . *Obras completas III*. Ed. Peggy von Mayer. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica/Editorial de la Universidad Nacional, 1996.
- . *Obras completas I*. Ed. Peggy von Mayer. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2017.